

EXPERIENCIA FAER 2023

EDITORES:

ORLANDO VERNA
LUISINA BERASI
FANNY OVIEDO,
BERNARDINA PÉREZ

E-BOOK

UNR —

COMUNICACIÓN SOCIAL
REDACCIÓN II



UNR
EDITORA



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y RRH

Decana: Lic. Cintia Pinillos

Vicedecana: Mg. Sabrina Benedetto

Secretaría de Extensión y Vinculación

Secretaria: Lic. Viviana Marchetti

Escuela de Comunicación Social

Director: Mg. Néstor Taborda

Cátedra Redacción 2: Titular Dr. Orlando Verna

Festival Internacional de Artes Escénicas de Rosario

Directores: Actriz Mayra Sánchez y Actor David Gastelú

Asociación Civil Planeta Cabezón

Presidenta: Malena Podestá

Proyecto de Extensión “Experiencia Faer 2023”

Director: Dr. Orlando Verna

Directora honoraria: Actriz Mayra Sánchez

Co-director: Lic. Hugo Marengo

Coordinadora general: Malena Podestá

Coordinadoras de grupos: Auxiliares alumnas (CS)
Tiziana Bartomioli, Quimey Danelutti y Tania Fantinatto

Editores del e-book: Dr. Orlando Verna y estudiantes
(CS) Luisina Berasi, Fanny Oviedo y Bernardina Pérez



SECRETARÍA DE
EXTENSIÓN Y VINCULACIÓN
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RR.H. • U.N.R.



PLANETA CABEZÓN
www.planetacabazon.com

• EDITORIAL

05

• CRÍTICAS CULTURALES

06-27

DÍA 1: Mover emociones con el corazón

Sofía Quattrociocchi

En el Altiplano resuena la voz de
esa pastora aymará

Andrea Arroniz

DÍA 2: ¿Quién dirá mi nombre por última vez?

Clarisa Granollers

¿Vivir o soñar (con vivir)?

Julia Cabezas

DÍA 3: Historias no contadas

Magalí Dolzani

No hay cicatriz sin dolor

Andrea Arroniz

Cuerpo, fantasías y excesos

Delfina Cristallini

DÍA 4: "Yo soy la valija": el (des) apego
a lo que somos

Delfina Stamati

Cuando el fashion film conoció el kiki ball rosarino

Magalí Dolzani

Desde la tierra al escenario

Camila Sala

La travesía del arte por el cuerpo y su lenguaje

Clarisa Granollers

DÍA 5: En los dominios de la tragicomedia

Ludmila Velotto

Memorias introspectivas de una marica rosarina

Magalí Dolzani

Memoria, valijas y desencuentros

Delfina Stamati

DÍA 6: La generosidad del artista es
la calidad de la obra

Andrea Arroniz

INDICE

• REFLEXIONES

26-37

Aprender de las experiencias

Fanny Oviedo

Una mixtura de dos universos

Camila Sala

Un dispositivo de aprendizaje cultural y un espacio de práctica

Giuliana Vimo

Fomentar la cultura con la palabra

Delfina Cristallini

Una travesía de manos dadas

Clarisa Granollers

Enfrentarse a lo desconocido

Inés Fabbri

Una inmersión en la magia de las artes escénicas

Lara Villegas

Las nuevas redes de la cooperación

Guillermina Giuliano

El arte: un lugar en el mundo

Pedro Maluf

Valorar la cultura, el arte y el trabajo en equipo

Bernardina Pérez

Apostar por algo nuevo

Luisina Berasi

Meternos en la cultura y aprender a quererla

Tania Videla

Ni cursar ni rendir... a la cancha

Facundo Duhagon

Salir del ámbito educativo tradicional

Narella Crucci

• REDES

38

• PARTICIPANTES

39

INDICE

ADTODORIAL

La Experiencia FAER 2023 es un proyecto académico extracurricular de la comunidad educativa de la cátedra Redacción 2 de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario.

Sobre fundamentos de nuestra formación en Extensión Universitaria, nos asociamos al Festival Internacional de Artes Escénicas Rosario (FAER) y a la Asociación Civil Planeta Cabezón para la realización de una cobertura comunicacional y la participación en la producción de las obras y eventos que constituyen el festival.

Comprendemos la posibilidad de participar en un festival de teatro como parte de un proceso de aprendizaje integral, que nos permite una intervención in situ para la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos en la asignatura. El campo de las artes escénicas nos sirve de contexto de producción del trabajo y de materia prima para el desarrollo de los objetivos pedagógicos de este proyecto.

Dos camadas anteriores de estudiantes sirvieron también para mejorar una propuesta extensionista que por primera vez abrió una convocatoria para todos los estudiantes del segundo año de la Licenciatura en Comunicación Social.

Fueron tres grupos de estudiantes que se dividieron las tareas de Redacción de textos, Gestión de redes y Asistencia de producción del Festival, pero aparecen aquí sólo los escritos publicados en la página de Planeta Cabezón y en un blog propio, y otros inéditos.

A seguir entonces una parte de lo producido y una pequeñísima parte de lo aprendido. Resta agradecer a quienes con su convicción, esfuerzo y generosidad nos permiten desde 2021 hacer lo que queremos, aprender y comunicar. Y por supuesto a los estudiantes que participaron de este proyecto. Su formación, científica, técnica y ciudadana es el Sur de todo lo que se hace en la Universidad Pública.

Que se abra el telón !!!

Dr. Orlando Verna
Director Experiencia Faer 2023

La Crítica Cultural, como parte de los Textos Interpretativos, es tema de estudio y de un trabajo de escritura obligatorio de la asignatura Redacción 2 CS. Desde hace 22 años ese práctico se ha transformado en una experiencia periodística, cultural y de convivio, organizándonos para ir todes juntas al teatro.

Nos enorgullese que una humilde vivencia de aula sea hoy un Proyecto de Extensión que intenta expandir su compromiso con la formación de nuestros estudiantes.

Además de la convocatoria, la Experiencia Faer 2023 incluyó dos capacitaciones, una sobre el funcionamiento del Festival, y otra para “Pensar y escribir una crítica (de teatro)” con sus materiales didácticos y lecturas.

Luego un estricto cronograma de funciones ordenó el trabajo.

Los textos creados por les estudiantes llevan las marcas de la más rápida y efectiva resolución posible, ya que debían estar en las redes a la mañana siguiente de la función, y de la más absoluta libertad para expresarse.

Sus escritos quedaron también bajo un riguroso proceso de corrección y edición de tres niveles. Ningún texto fue publicado sin la aprobación de tres editores. Fue así como se les brindó apoyo para pulir sus críticas, las mismos que pueden leerse a seguir y que fueron publicadas durante el Festival en nuestro blog y en la página web de Planeta Cabezón.

CRÍTICAS CULTURALES



Mover emociones con el corazón

EL FAER comenzó su tercera edición en el Museo de la Memoria con una dramatización del Archivo Travesti Trans de Santa Fe y del Teatro Puerto de Chile que pone en escena recuerdos conmovedores de las actrices.

En un espacio lleno de historia como el Museo de la Memoria de Rosario, poco antes del atardecer, la escena inicial fue con la Negra Sonido, que aclaró, “la memoria es colectiva, por eso habitar este espacio es vital”, y acompañó al elenco en la narración de la historia y, en varias oportunidades, con su canto.

Desde el patio del Museo, y con las espectaculares vistas de la Facultad de Derecho y la Plaza San Martín, el público observó cómo de cada extremo del pasillo vidriado del edificio, de forma casi mágica, aparecían en escena Marzia Echenique y Carolina Boetti, vistiendo un camisón blanco transparente, llenas de joyas.

Con movimientos casi angelicales, en simultáneo, como si fuesen un espejo, encarnaron la historia de una mujer trans perseguida por la policía, que, al retorno de la Democracia, se vio obligada a exiliarse en busca de libertad. “Me sentía una extranjera del mundo”, se sinceró Carolina.

Mientras el sol se fundía con el horizonte, las actrices hicieron uso del espacio para reclamar por justicia. Tiritantes gritaron los nombres de las mujeres trans y travestis desaparecidas y de los desaparecidos en la dictadura. “Nunca más un Estado represor de nuestros cuerpos”, gritó Marzia y dejó a varios de los presentes lagrimeando.

Hacia el fin de la puesta artística, se hizo una lectura de las cartas de familiares a las víctimas del exilio que movilizó los corazones de todos, e hizo reflexionar sobre la lucha de las personas trans y travestis en Argentina.

Carolina leyó melancólicamente una carta que le había escrito su hermana, mientras que Marzia emocionó al público con las palabras de su madre, que, con su dulce forma de expresar cuánto la extrañaba, le informó de la espera de una nueva integrante de la familia. Del cierre se encargó la Negra Sonido, con una bella canción en italiano.

En el Altiplano resuena la voz de esa pastora aymará

A partir de un trabajo de investigación que recorre la historia de la pastora de llamas, los actores ponen el cuerpo visibilizando aquello que sigue pendiente con los pueblos originarios, la justicia.

Durante la primera jornada del 3^a Festival Internacional de Artes Escénicas se presentó “Límitrofe. La pastora del Sol”, obra de producción argentino-chilena enmarcada en la historia real de Gabriela Blas Blas, pastora de llamas, quien pierde a su hijo de 4 años al estar trabajando cuidando un rebaño en el altiplano chileno, hecho tras el cual es acusada en el proceso judicial de asesina por la desaparición del pequeño.

El auditorio se dispuso de tal forma que los espectadores podían percibir aquellas emociones que trascienden toda cultura y que es propia del ser humano. Oír al viento soplar tan fuerte que la inmensidad de las cumbres y la soledad donde todo es lejano, atraviesa los sentidos y sitúa a los presentes en aquella planicie escasa de oxígeno, aunque envolvente con las palabras desesperantes de una madre que busca a su hijo.

Su directora plantea una compañía circular, habilitando a los actores a narrar a partir de la tragedia un reclamo de justicia, de esta forma trascienden las emociones que nacen el escenario y por momentos el público se envuelve en la escena.

Todos son aquella pastora, víctima inocente de una sociedad que no repara en los valores culturales de los pueblos

originarios, que no entiende de lealtades a sus creencias, el valor de la palabra y respeto por sus compromisos contraídos.

Las voces acompañan en cada reclamo, se hacen fuertes, desgarran. Mantienen presente las raíces originarias, el valor por lo sagrado, la problemática de género, la fragilidad por “lo límite” para buscar respuestas.

Aquella pastora, encarnada por Mariela Kantor, conmueve siempre que intenta demostrar la inocencia propia de una persona pura ante la ley que busca doblegarla, pero a su vez segura y fuerte de convicción para defender sus valores, su palabra y por sobre todo, la vida de lo que siempre quiso resguardar.



¿Quién dirá mi nombre por última vez?

La obra con Laura Copello y dirigida por Felipe Haidar se presentó el miércoles 27 en la Plataforma Lavardén, en el marco del primer día del Festival, con la intención de indagar sobre la reconstrucción de la vida a través de los recuerdos.

El teatro abrió sus puertas dejando a la vista un escenario con cajas apiladas, una mudanza que no se completa. Una mujer se detuvo pacientemente a esperar a que todos los espectadores tomaran asiento, dejando una sala medianamente llena.

El primer momento es común, se comparte la pantalla, cambia, dice, crea películas e imágenes y una mujer las contempla a carcajadas. La risa del público la acompaña, la alegría se contagia.

Es un caos en el escenario que pareciera el propio de cada espectador. Una figura que juega en el escenario lo vuelve melancólico, viste un pijama verde abotonado hasta arriba que da un aspecto de traje y porte formal pero juega y juega, confunde al ojo porque parece una niña que apenas abrió la vida y la resuelve con juguetes.



Un pato al que se le da cuerda y camina por encima de las cajas de pronto son todos niños y miran al pato desde la butaca. La luz que pareciera danzar con alegría, rompe, palpita suave, lenta, sin fuerza pareciera que se quiere ir. “No, no me voy a morir” grita. Luego ríe, se intenta olvidar lo que la muerte ha causado en la sala, lo helado que fue pero un dejo de alerta, el fantasma del destierro, ronda por el imaginario colectivo en ese espacio que tiñe el arte.

En la esquina derecha la cámara fotográfica abre el alma, un paso hacia dentro, guarda al amado pero también el rencor de los sueños que han quedado en el pasado y, que de forma inocente, cobran venganza por medio de la palabra.

La mujer que antes era un incógnita se desenvuelve, recuerda, deposita las memorias y otorga vida a cualquiera que la observe en ese momento.

Las casas, las construcciones de vida, los techos que impiden ver historias y resguarda la vivencia en el hogar, un habitat, una luz de la humanidad. “Es bien sabido que una vez las puertas fueron ventanas y antes rendijas , fueron y son memorias” pronuncia.

Entra en escena la caja, un cofre que contiene la vida, papeles que plasma quién la ha transitado. “No lo puedo tirar”, dice imperativamente al comienzo de la obra y cobra sentido al saber que las memorias que guardan el amor y el vivir son las mismas que imprimen a lo largo de la obra y en 40 minutos nutren a la platea de toda una vida.

Las cajas... Las cajas tienen dentro cosas que se mueven, anuncian la despedida, la mudanza, el viaje y le recuerdan que tiene que respirar. La memoria y el recuerdo son las únicas armas capaces de ahuyentar a la muerte.

¿Vivir o soñar (con vivir)?

El actor y director Daniel Soto Calistro se sumerge entre luces, sombras, deseos y fantasías para reflexionar acerca de la relación entre la realidad y los sueños. Su obra cerró el segundo día del FAER.

Un proyector, luces, equipo de sonido y un actor que no habla: esos son todos los elementos que utiliza “Escenas del próximo capítulo” en el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC) para llevar al espectador a un viaje de sombras y emociones. La obra subió a escena como final de la segunda jornada del FAER 2023.

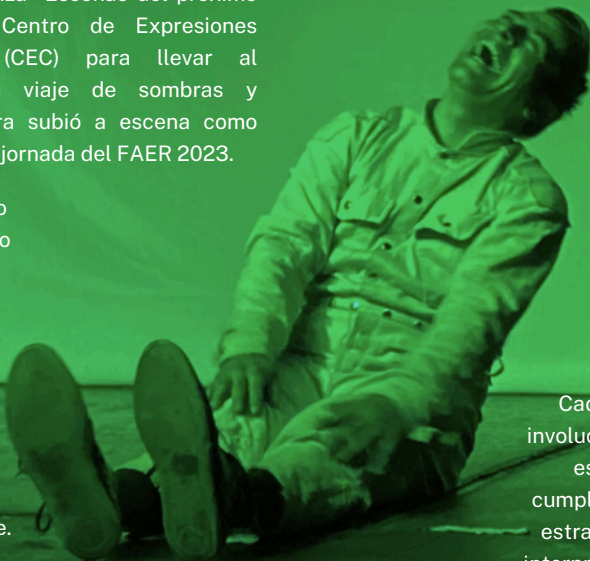
Daniel Soto Calistro se desempeña como director y único actor en escena en este montaje de teatro físico que ganó el concurso anual “Plan Fomento” del Ministerio de Cultura de Santa Fe.

Durante poco menos de una hora la rutina diaria del protagonista, un hombre adulto que, mientras trabaja, fantasea con todos aquellos lugares donde le gustaría estar y las emociones que quisiera sentir.

Las luces, sombras, proyecciones y sonidos sirven de entrada para que la platea se sumerja en su mente. En tanto, una pregunta



cruel resuena: ¿Qué pesa más, vivir o soñar?. “Escenas del próximo capítulo” es una invitación a reflexionar sobre la vida en las grandes ciudades y el lugar que ocupan los sueños y deseos.



Cada persona involucrada en el espectáculo cumple un papel estratégico y la interpretación de Soto Calistro

logra que el espectador se sienta identificado con su mundo, que por momentos es confuso, pero honestamente apasionado. De allí que la performance obligue al público a no dejar de mirar y no dejar de pensar: ¿Cómo es que estoy viviendo?

Historias no contadas

El periodista Miguel Passarini charló sobre el desarrollo creativo con los integrantes de las obras del segundo día del FAER: “Limítrofe” y “Todavía no”.



Una breve introducción por parte del periodista Miguel Passarini, para destacar el lugar de este “proceso inverso”, en el sentido de “hablar de lo que se vio” y de cómo se “cocinaron” las obras, dio inicio a las actividades del jueves del FAER con el desmontaje de las puestas “Limítrofe” y “Todavía no (la importancia de acordarse)”.

El negro del telón de fondo del Auditorio Radio Nacional, ubicado sobre la peatonal Córdoba, acompañó a la perfección la escenografía dónde las verdaderas protagonistas fueron las apasionantes historias, anécdotas y sentimientos que florecieron en la puesta en escena del día miércoles 27.

Las primeras en subir al escenario fueron las actrices Alejandra López Molina y Elizabeth Cancio junto a la directora de su espectáculo, Florencia Bendersky. La charla, que se desarrolló en un tono tan relajado parecido a una conversación de amigos apasionados por la dramaturgia, abordó todo el desarrollo de la producción argentino-chilena de “Limítrofe. La pastora del Sol”, desde el primer encuentro de la directora con el material, quien confesó haber sido “amor a primera vista”, hasta su curaduría final.

El evento logró reunir una veintena de espectadores atentos, y el amor y la pasión que los artistas transmitían a través de sus relatos autobiográficos acerca de su trabajo colmaron cualquier área vacía que quedaba en el teatro.

Posteriormente, fue el turno de Felipe Haidar y Laura Copello, cuya “relación simbiótica”, descrita por ellos mismos de esta manera, se dejó ver durante toda la conversación sobre la creación de “Todavía no (la importancia de acordarse)”. El director y la intérprete explicaron que la génesis del proyecto fueron sus archivos personales y el intercambio de ideas que tuvieron por mensajes de textos durante los últimos años. También, aclararon que el objetivo del tratamiento del tema de la memoria en la pieza teatral era que fuese “poético y político” a la vez.

Los miembros de ambas puestas en escena destacaron la importancia del teatro como un espacio que conmueva, que justamente haga mover del lugar al espectador y, asimismo, en palabras de Bendersky, “que invite a hacer algo mejor”.

No hay cicatriz sin dolor

Dos consignas interpelan en la entrada augurando una revolución interna para repensar qué hace vulnerable al ser humano: ¿Qué es el cuerpo para vos? ¿Tenes marcas en tu cuerpo?

Proyecto [REC] invita a movilizar los cuerpos a partir de esas marcas y cicatrices que hay en el otro, que trascienden las emociones expresadas en un elaborado trabajo escénico que mixtura teatro, danza, relatos vívidos y magia audiovisual.

Con una de las obras ganadoras en 2022 de la Residencia artística “Descarriadas, las artes escénicas expandidas”, Proyecto [REC] presenta ésta performance que toma como premisa el cuerpo, donde el artista es atravesado por las huellas, los silencios, heridas que interpelan, y un dolor interno empujado por la voz del narrador que traspasa cada capa de piel para liberarlo de una vez.

El grupo El Ocaso Temporal llevó adelante una investigación a partir de entrevistas en las que sus dos premisas fueron hilvanando esas marcas personales que la sociedad imparte sin medir a quien, y que el individuo transforma para seguir adelante, o con las cuales elige vivir inconscientemente a la sombra de ellas.

Los intérpretes canalizan a través de sus cuerpos los relatos que resuenan en la sala, donde no hay edad, ni género, no hay color ni cultura, y las cicatrices aparecen a lo largo de la vida. Es allí cuando esa caja llamada cuerpo escucha, siente, rechaza, cobija, resiste, persiste, se hace fuerte, y vuelve a empezar. Porque las palabras, las acciones cuando atraviesan al otro nunca se apagan en la memoria.



Guerpo, fantasías y excesos

La performance chilena, que recorre con éxito los festivales del mundo y ofreció este viernes el FAER 2023 en su tercera jornada, se convirtió en una posibilidad concreta de redescubrir la experiencia teatral.

Una particular luna anaranjada iluminó este viernes el cielo nocturno rosarino, reflejándose sobre el Río Paraná. A sus orillas, los espectadores en el

Centro Cultural de Parque España contaron con una luna propia que los guiaría en esta experiencia, en medio de la imponente oscuridad del teatro: un reflector de ese mismo color indicaba el inicio de una performance disruptiva de teatro y danza, dando lugar a los sucesos de una noche única marcada por su vigor lumínico que, sin planearlo, reproducía el panorama exterior.



El cuerpo en movimiento se transformó en la herramienta principal y el motivo de “Bruta”, una obra chilena que deslumbró ante un público sumamente silencioso, que no pudo despegar la vista de las imágenes vivas que acontecían en el escenario.

En poco más de 40 minutos, la iluminación asumió un rol protagonista en la sala teatral donde se expuso una pieza artística que demanda una enorme concentración para quienes, desde las butacas, intentaron apropiarse del cuestionamiento a la hegemonía estética, concentrando toda la luz sobre el cuerpo del performer Habib de la Jara.

Atravesó el proceso de cansancio y resistencia con una agitada respiración provocando un clima tenso y catártico, en donde la falta de un monólogo tradicional no alteró su impacto discursivo. e esta forma, la puesta en escena trascendió el clásico esquema teatral al que el público se ha acostumbrado bajo un orden disciplinario y, en cambio se presentó una

serie de cuadros fusionados a través de un juego de luces que dejó al descubierto la realidad de la corporalidad, con una paralela búsqueda de sus límites performativos.

La vibración y la resonancia de la música en cada rincón de su cuerpo luchaban por ocupar el espacio a través de la danza, la actuación y el canto, acatando la ingeniosa puesta lumínica que exigía hacerse cargo de la belleza, la fortaleza y la resiliencia de alguien que simboliza la materialización de la relación con el mundo y su intolerancia.

Precisamente, ese elemento fuera de lo habitual generó múltiples reflexiones entre la audiencia. El intercambio continuará por la tarde de la cuarta jornada del FAER en el desmontaje.

El recuerdo de una experiencia diferente y su mensaje identitario fueron la compañía perfecta para el viaje de vuelta a casa, en la ventosa noche que se hacía una misma con la penumbra del escenario vacío, a la espera nuevamente de quienes lo hagan brillar cada vez que apuestan por el arte en sus más variadas facetas.

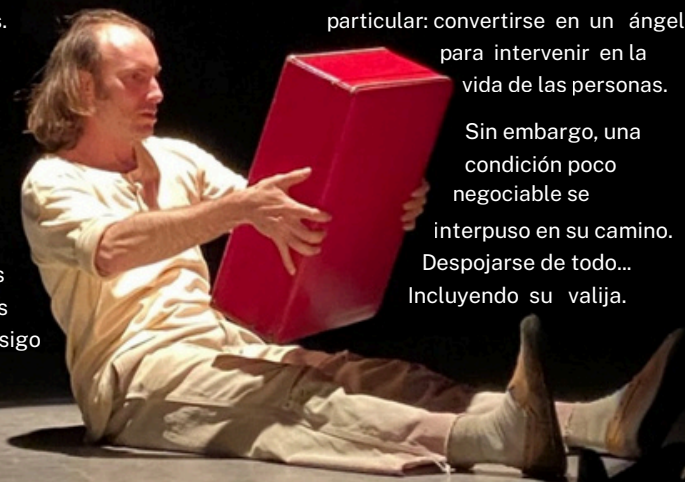


“Yo soy la valija”: el (des)apego a lo que somos

En el marco del cuarto día del FAER, el Galpón 15 recibió este sábado el unipersonal “El ángel de la valija”, invitando al espectador a reflexionar acerca del apego a todo lo que nos constituye.

En el Galpón 15 abrió sus puertas a espectadores acompañados de amigos o parejas, con abrigos, carteras y otros bártulos. Lentamente la sala quedó sin ninguna butaca vacía. Fue el sábado por la noche en el marco del cuarto día del FAER cuando, pocos minutos más tarde, un hombre bajo el foco acaparó las miradas.

Ninguna escenografía estaba montada a su alrededor. Y, a diferencia de todos los presentes el hombre con ropas sueltas llevaba consigo sólo una valija.



Severo Calleri salió a escena con una valija, un bastón, dos pañuelos y su propio cuerpo y voz para hacer nacer a 10 personalidades diferentes.

El actor se vistió y “revistió” de todas ellas para contar la historia de Ezequiel Sanguinetti, un cuidacoche con una misión particular: convertirse en un ángel para intervenir en la vida de las personas.

Sin embargo, una condición poco negociable se interpuso en su camino. Despojarse de todo... Incluyendo su valija.

Rompiendo con las falsas creencias sobre no poder prescindir de un pretencioso montaje escénico para lograr llegar a la audiencia y transportarla a otros imaginarios,

Con audacia, el actor logró convertir a este elemento en un personaje más. A veces, “Eze” lleva a la valija. Otras veces, ella lo lleva a él. Pero nunca van uno sin el otro.

"Si yo dejo la valija, ¿cómo hago para saber quién soy?", se pregunta. Imperiosa pero compañera, sabia y decidida, la valija que otorga valentía a la inocencia de Ezequiel cobra vida para convertirse en una parte más del protagonista, robando casi tantas sonrisas del público como lo hizo el cuidacoches. "¡Yo soy la valija!", grita Ezequiel.

No sólo impresionó por la velocidad en la que cambió sus zapatos por 9 pares más a lo largo de la obra. En veloces transiciones de la risa a la lágrima de emoción de quien termina por encontrar algo propio en este personaje, Callaci prestó un ojo distinto desde el cual ver la vida. La simpleza, humildad y sensibilidad del personaje remueve todo tipo de durezas: "Con la alegría soportamos al mundo, hasta que el mundo esté mejor".



No sólo impresionó por la velocidad en la que cambió sus zapatos por 9 pares más a lo largo de la obra. En veloces transiciones de la risa a la lágrima de emoción de quien termina por encontrar algo propio en este personaje, Callaci prestó un ojo distinto desde el cual ver la vida. La simpleza, humildad y sensibilidad del personaje remueve todo tipo de durezas: "Con la alegría soportamos al mundo, hasta que el mundo esté mejor".

"El ángel de la valija" generó una ovación de pie tras pasear durante 70 minutos a un salón entero, haciéndolo viajar desde su butaca por el cielo, tierra, agua y arena de sus mundos imaginarios. O quizás más allá, o más tarde, cuando las palabras del actor resuenen e inviten a preguntarse, entre amigos o parejas, abrigos, carteras y otros bártulos, qué es lo que hay dentro de nuestras propias valijas y cuán libre somos de su apego.

Quando el fashion film conoció el kiki ball rosarino

Casa Kaos, Proyecto Cultural Queer, se hizo presente en el cuarto día del FAER con un moderno proyecto en el que la pantalla y el video como dispositivo escénico fueron las estrellas de la función.

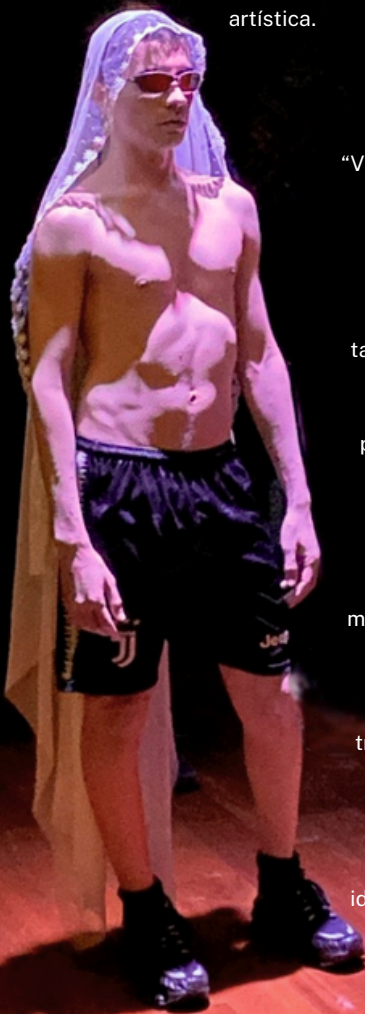
Parte de la experiencia supone la intimidad de un público de no más de diez personas. Sin embargo, con el pasar del tiempo se debió ampliar ese cupo debido a la alta intriga que se había despertado en les visitantes.

Así fue, momentos después de la puesta del sol, en el Galpón 15 a orillas del río Paraná e iluminando la noche del sábado, la proyección del video que incluye la obra performática "Baño de Rosas".

La Kiki House Rosarina ofrece una experiencia inmersiva que transcurre entre cuatro telones negros. Allí dentro, la presencia de "estatuas humanas", junto con una erótica pieza audiovisual de diversos sonidos crean un ambiente envolvente que transporta al observador a un universo distinto. Durante diez minutos, los cuerpos de colectivos desidentes toman el protagonismo de la escena artística.

A más de tres décadas del lanzamiento de "Vogue" de Madonna, con todo lo que significó para la comunidad queer, negra y latina de aquellos años, de tanta vivencia hostil, homofobia y xenofobia, esta propuesta recuerda por momentos a aquel icónico videoclip.

Pretende con cada movimiento, pieza de indumentaria y palabra seguir reivindicando, a través de un acto de visibilidad que desafía los estereotipos, un espacio donde las identidades LGBTQ+ se reafirman con orgullo.





Desde la tierra al escenario

La sala Empleados de Comercio abrió sus puertas para recibir a uno de los espectáculos invitados del FAER. Se trata de la coproducción argentino-uruguaya “La Sapo”, dirigida por Ignacio Tamagno y protagonizada por Sofía Rivero y Emilia Díaz.

Como si fuese un ajuste de cuentas, las actrices toman la escena para repasar las penumbras de aquella historia familiar que constituye la dramaturgia de la obra y conmovió al auditorio del teatro Empleados de Comercio cerrando la cuarta jornada del FAER en la noche del sábado.

Son una abuela y una nieta que se encuentran una vez más para hablar, llorar, reír y remendar el camino de su propia vida.

En ese sueño, el escenario se transforma en un jardín lleno de tierra donde el tiempo pasa de forma incalculable.

La joven, verborrágica, pidió rápidamente a los presentes que cierren los ojos y que imaginen abuelas, muchas abuelas, todas juntas y sonrientes. Así arrancó el delirio onírico propuesto por la obra a meterse suavemente por la subjetividad de cada oyente.

La simpleza de la puesta de luces fue ideal, tenue y precisa. Sumada a un par de viejos sillones de jardín, formaron, escena tras escena, el entorno adecuado para esas anécdotas que entre ternura, dolor y melancolía se hicieron carne.

La puesta recorre el vínculo familiar del lazo materno, la crianza de los chicos, el cuidado de los adultos, y es imposible no sentir entrañable y propia la narración.

“La Sapo” es un espectáculo completo. Es evidente que el trabajo y el entrenamiento para su creación fue intenso y meticuloso.

Desde la escritura del texto, que es una delicia palabra por palabra, su

circulación, el criterio estético y hasta la coordinación cómplice de las actrices, confluyen en un ritmo de altibajos que mantuvo expectantes a los espectadores.

La puesta fue una experiencia efímera que transitó absolutamente todas las fibras emocionales de quienes estaban presentes.

Esas actuaciones representan hoy el inconsciente colectivo de todas las abuelas y nietas de la tierra, la resistencia de las mujeres, la templanza con la que habitaron sus vidas y la cantidad de sapos que se tragaron.

Y en esta oportunidad, se tomaron la revancha sobre las tablas.



La travesía del arte por el cuerpo y su lenguaje

Les artistas de “Bruta” y “Proyecto REC” desdoblaron sus obras y sus procesos creativos este sábado en el Centro Cultural de Parque España. En el marco de la actividad Desmontaje, con la coordinación del periodista Miguel Passarini, el tema central fue la concientización sobre la autobiografía y el relato de los cuerpos.

Habib De la Jara se acomoda en la silla al lado del periodista Miguel Passarini. Esta vez son sólo ellos dos y tres cámaras dispuestas en la sala para transmitir en vivo los Desmontaje propuestos por el FAER a través de la plataforma de Planeta Cabezón.

La protagonista de “Bruta” rápidamente interroga a los presentes y siembra crítica ante las preguntas: ¿Qué es la belleza y quién es la norma? ¿Por qué hay cuerpos que tienen que estar en escena y otros que no? Desarrolla su perspectiva diciendo que “Bruta” es un testimonio corporal, donde cada movimiento que realiza en el escenario introduce esa intimidad y ese dolor, buscando la belleza en el llanto y la pena.



Al hablar de su performance del viernes por la noche en el FAER, menciona que la utilización de luces para ella no es un soporte sino es un actor más en escena, y que “Bruta” no es un solo, es una búsqueda.

Passarini conduce el Desmontaje introduciendo el tópico de la Dictadura, tanto en Argentina como en Chile, de donde proviene la obra, y su repercusión en el cuerpo.

La performer responde: “Fuimos educados desde el silencio. No hay reparación histórica para personas trans y disidentes, no hay seguridad en las calles, no hay leyes”. E interpela: “¿Qué hago? ¿vuelvo a la norma o grito y piso fuerte?”.

La intérprete de “Bruta” se despide adoptando un lugar de oyente y deja el lugar a las integrantes del elenco de “Proyecto REC”. Julia Tarditti, Jesica Biancotto, Camila Viale y Juliana González se acomodan en ronda y de forma conjunta discuten la obra.

Biancotto, directora que impulsó el proyecto, cuenta que todo comenzó como un experimento. Argumenta que al realizar la obra se planteó dos preguntas cruciales: ¿Qué es el cuerpo para vos? y ¿Tenés marcas en el cuerpo?

Los relatos comenzaron a llegar y con ellos las emociones, historias que envuelven el embarazo, la Dictadura, las infancias, Malvinas, entre otros. Cuenta que la obra intenta profundizar en el inconsciente y que a través de estos relatos pone en circulación al cuerpo, como una marca física y simbólica.

La performance cuenta con un elenco en su mayoría de mujeres por lo que Passarini cuestiona si esto es intencional y deviene de una acción política. La también dramaturga responde que no y explica: “Viene de un taller de teatro” donde “comenzaron a quedar sólo mujeres”.

Pero advierte que “sí es intencional, y no lo podía pensar de otra forma, es el desnudo de los cuerpos”.



Una breve ronda de preguntas surge enfocada sobre el lugar de la mujer en exposición y la protección del hombre dentro de la obra. El Desmontaje de “Proyecto REC” culminará con una única certeza y es que el cuerpo es un territorio en deconstrucción y abstracto, al menos para todo aquel que se proponga plasmarlo en arte.

En los dominios de la tragicomedia

La incertidumbre gana la escena pero se abre una luz de oportunidad. “Un día de poder” propuso, el domingo de FAER en la Plataforma Lavardén, reflexionar sobre qué sucedería si las cosas de repente cambian.

Hay una puerta cerrada que comunica la entrada con la sala del lugar, se oye una melodía lejana. De pronto esa puerta se abre y el sonido se amplifica, una luz tenue da presencia a una mujer vestida como criada: parada con un violín en mano es quien, sonoriza el vacío.

En el centro de la sala, una mesa, alrededor sillas que revelan a los espectadores quienes participan en la escena; ingresa la anfitriona y da la bienvenida a los invitados, dando así comienzo a una obra íntima y dramática con tintes de humor trágico.

En la Plataforma Lavardén, en el domingo de cierre del FAER y a lo largo de 60 minutos, todo parece estar a punto de estallar, pero la anfitriona es quien ostenta en ese momento el poder. Con su monólogo y gestualidad da paso a la reflexión sobre los tiempos presentes, y las injusticias e incertidumbres frente a las que el mundo debe luchar, poniendo en cuestionamiento cada acontecimiento.

Todo parece marchar bien, con miradas penetrantes y un sonido escalofriante. La sala se tensa y en el momento de su máxima concentración, se escucha un ¡Boom! Estalla todo. Se apagan las luces, se vuelven a encender y todo ha cambiado.

“Un día de poder” plantea un ritmo majestuoso y crea un ambiente peculiar en el que se presiente que algo va a suceder en cualquier momento. Quizás la construcción de ese clima expectante sea parte de sus hallazgos. Su simpleza en cuanto a su puesta en escena, sus matices y hasta sus sonidos convierten a la obra en un espectáculo total, que queda haciendo eco en la mente del espectador.



Memorias introspectivas de una marica rosarina

El torbellino de emociones que genera el unipersonal “Maricón” arrasó el domingo por la noche, último día del FAER, en la Asociación Empleados de Comercio.

Con una pantalla que reproduce videos de su niñez y una serie de objetos, la mayoría pertenecientes a su abuela Rosa. El intérprete y director, León Ruiz, reconstruye así su propia historia y eleva su voz con “Maricón” para denunciar las problemáticas que la comunidad LGBTIQ enfrenta en su cotidianidad.

Al grito de “puto”, vestido con un traje rosa y unos tacos a juego, desenvuelve una danza vehemente y agresiva para lograr figurar la violencia de los comentarios homofóbicos que recibía en su infancia.

Seguidamente, inicia una grabación en la cual su madre relata cómo vivenció el proceso de autodescubrimiento aquel pequeño al que llamaron Leandro Raúl, por Leandro Alem y Raúl Alfonsín.



En los 60 minutos que dura el espectáculo, entre el drama, los brillos y el excepcional trabajo técnico en el manejo de luces que acompaña el penetrante relato, el espectador es arrastrado por una montaña rusa de sentimientos. Pasando de los chistes y las carcajadas a lágrimas de angustia e impotencia.

La obra, un lenguaje que coquetea entre lo cómico y la seriedad que merecen el tratamiento de estos temas, se usa como un espacio para expresar crueles verdades y burlarse de los estigmas sociales.

El público reunido en el último día del FAER en la sala Empleados de Comercio para ver “Maricón” agradeció con una ovación de varios minutos al artista, por abrir el baúl de sus recuerdos y dejar al descubierto su vulnerabilidad, para hacerlos reflexionar sobre el odio que padecen las disidencias.

Memoria, valijas y desencuentros

En el marco del FAER, el 1 de octubre se llevó a cabo la tercera jornada de Desmontaje de obra a cargo de Miguel Passarini en el Museo de la Ciudad de Rosario.

Lxs productoxs y actorxs de "Mover la escena", "El Ángel de la Valija" y "Cuatro gotas locas" compartieron los procesos creativos de dichos proyectos finales. En una ajustada carrera contra el tiempo, se dio comienzo a una instancia de diálogo donde "se habla más de lo que no vieron", según introdujo el periodista Passarini.

Luego de una cálida bienvenida con abrazos, se entabló una fluida y descontracturada conversación, en la que los directores Rodrigo Zarricueta y Charly Pacheco, las actrices Marzia Echenique y Carolina Boetti, y la cantante La Negra Sonido, recorrerían su proyecto tras bambalinas: "Mover la escena".

Esta obra, que no reniega del dolor ni del humor, cuenta y revuelve una memoria constantemente olvidada por la sociedad: la travesti-trans. "Son historias que nunca quisieron ser escuchadas", aseguró Carolina. Zarricueta enfatizó que "se trata de un archivo de memorias de personas que están vivas, que hablan de lo propio".

Acerca del propósito, Passarini desdobló una de las últimas preguntas. Todos los presentes coincidieron en que lo conseguido sobre derechos siempre está en peligro de derrumbe, a lo que Marzia proclamó: "Que la memoria sea un espacio de construcción".

Reduciendo el número de sillas, el entrevistador se encontró cara a cara con el actor Severo Callaci y la productora Agustina Toia, quienes traían a la mesa "El Ángel de la Valija".

"¿Cuál es la génesis de la obra?", inició Miguel. Cualquier espectador podría preguntarse el por qué de los 10 personajes. "Para decir algo más profundo, que sirva para cambiar algún rinconcito del mundo", contaba Severo, asegurando que dichas personalidades están constituidas por una mezcla de distintas cualidades de personas que conoció a lo largo de su vida.

Sin embargo, algo más escapa de la media. Un bastón, una valija, dos pañuelos. Agustina comparte que tener pocos elementos de los que valerse en escena "despierta la imaginación, el juego sagrado de la actuación".

"Cuatro gotas locas" es un proyecto "pensado para las infancias, pero que no descuide a los adultos", según contaba en tercer lugar Corel Alumine, una de las cuatro actrices invitadas a seguir con el hilo de esta actividad, junto con Julia Livolti, Elisabet Cunsolo y Carla Gordillo.

La curiosidad del periodista acerca de su forma de trabajo, delató que las actrices se encuentran en sus desencuentros. Livolti explicaba: "Como grupo abrazamos la desromantización, las cosas que no salen. En escena, afuera, en la grupalidad".

Carla concluyó a modo de reflexión: "Somos todas diferentes, pero se puede formar algo colectivo. Es lo que tiene que suceder como sociedad". Finalmente, una ronda de aplausos dio cierre al tercer encuentro de Desmontaje.

La generosidad del artista es la calidad de la obra

En el cierre del FAER, el referente en crítica teatral Miguel Passarini invitó al cuarto y último conversatorio con los protagonistas León Ruíz y Andrea Fiorino, de las obras “Maricón” y “Un día de poder”.

Instalados en el auditorio de Radio Nacional e inmersos en un clima íntimo, el entrevistador Miguel Passarini ejecuta la tarea de Desmontaje, atento a un público exquisito que busca acercarse a los artistas a partir de las vivencias que los llevaron a crear estas obras, y descubrir el detrás de escena.

El bailarín, actor y docente León Ruíz narra, con la obra “Maricón”, su autobiografía, y con la cual en 2022 fue una de las 3 obras ganadoras del ciclo “Descarriadas”, y se mantiene en escena desde esos días.

“Maricón”, cuenta León, nació a partir de un trabajo universitario de creación y desarrollo de una performance que pone en palabras su vida, su infancia y el vínculo con su abuela y sus padres. Siempre con la danza como el lazo para conectar con su entorno. El artista se sincera al destacar las emociones que vibran cuando la palabra acompaña la expresión del cuerpo y libera a través de las metáforas sus vivencias. Reconoce el trabajo de investigación y rescata elementos cotidianos familiares, recuerdos visuales y sonoros, rituales y cuentos que forman parte de su esencia.

La obra tiene un universo melodramático, donde se aparece el colectivo LGTB para reivindicar su propia elección y así poder transformar y compartir su experiencia con otras personas en ese recorrido.

En la segunda parte del Desmontaje, Passarini, junto a la destacada actriz rosarina Andrea Fiorino y al director David Gastelú, dialogan sobre sus primeros encuentros para crear “Un día de poder”, obra que cerró la programación de FAER el primer domingo de octubre, en el Petit Salón de la Sala Lavardén.

En esta charla, relatan los ingredientes que hacen especial la obra, la incorporación de Mabel Machín en su rol de doméstica y violinista, una larga mesa como elemento de reunión y los mismos espectadores como invitados al banquete celebrado por la anfitriona, que los recibe en un espacio alternativo. A esto se suman algunos parlamentos que conmemoran los 40 años de Democracia.

Andrea destaca que la obra está planteada para el Petit Salón, adecuada a ese lugar y a los objetos que contiene. Hay un diálogo entre esos elementos que hacen particular a la obra. Al modo del “site specific”, hay una interacción que sólo puede darse allí, en ese ambiente no tradicional. Reconoce la vulnerabilidad que le genera la obra debido a la cercanía con el público, admite que su seguridad artística se doblé en este trabajo actoral, interpelada por el público.

En ambas obras, la presencia de los espectadores tiene un lugar activo, de reflexión, donde se sienten interpelados por los discursos que ambas remarcan.

Los mandatos iniciales fueron aprender y disfrutar. Ine nos advierte que la dificultad está allí esperándonos, y el coraje para enfrentarla también, pero siempre con el alma abierta a la cultura, pide Tata, para aprender a quererla.

Guille revela que fueron organizados en duplas. Allí empieza una asociación que Clarisa llama “de manos dadas” y según Berna es esencial para el trabajo.

Nos propusimos que la evaluación vendría después, que este era el momento, nos recuerda Fanny, de ir por la experiencia, de salir a la cancha, dice Facu, y Giuli explica: de aprovechar a full el dispositivo pedagógico y de práctica profesional.

La magia que describe Lara, el deseo que confiesa Camila, el cuerpo que promete Pedro, se convierten en las palabras que necesita Delfina para aprender haciendo teatro y cultura.

Finalmente quizás Narella tenga razón cuando alude a que quisimos salirnos de la tradición del aula. Y Luisina más todavía, si de ir en busca de algo nuevo se trata.

La Experiencia Faer 2023 se resume en experimentar y reflexionar sobre lo vivido, la parte más importante de este proceso pedagógico.

Con un inconveniente adicional: hubo que poner esa reflexión en ideas, en palabras, en textos masivamente comunicables.

Algo así como poner la vida en párrafos.

REFLEXIONES


Aprender de las experiencias

 **Fanny Oviedo**

Al principio cuando lanzaron la propuesta del festival de artes escénicas, me anote para explorar una rama que no tenía mucho en cuenta y quería indagar algo fuera de lo cotidiano. Me interesaba producción cultural porque me gusta todo lo que es la organización, aunque no sabía mucho de lo que trataba, a medida hacían los encuentros me interesaba un poco más.

Desde mi punto de vista , participando en el proyecto FAER , sostengo que es una propuesta muy innovadora y útil para la carrera de comunicación social ya que te brinda herramientas para poder experimentar la salida de campo especialmente en el área de redes y de redacción donde uno puede tener un acercamiento a lo que es trabajar en este terreno aprendiendo y practicando a gestionar las redes sociales de forma profesional , redactar una crítica cultural para una revista o tener la presión de tener que entregar ese trabajo por un compromiso grupal en menos de veinte cuatro horas , el cual nos sirve para una aproximación a nuestra salida laboral y al futuro cuando termines la carrera.

Yo participe en en el área de asistencia de producción donde no tuve una buena muy experiencia. Siento que esta tarea puede servir para un estudiante de la carrera de teatro porque es interesante ver el “backstage” o cómo se organiza una obra. Pero en cuanto a comunicación social pienso que no es una tarea fructífera en tanto llevarse algún aprendizaje ya que personalmente tuve inconvenientes para realizar la tarea porque en algunas obras nadie nos necesitaba y esperamos 3 horas sin hacer nada o nadie nos marcaba que teníamos que hacer mientras que desde un principio contábamos con el alguien responsable.

A pesar de los conflictos, me llevo un aprendizaje desde un punto de vista más personal sobre todo en la parte comunicacional, es decir, hablando los malentendidos, coordinando y trabajando en equipo para poder resolver los problemas sucedidos como cuando faltaba alguien y teníamos que ponernos de acuerdo para llevar adelante esta tarea; y de esta manera que el festival este cubierto y salga lo mejor posible. 

Una mixtura de dos universos

 **Camila Sala**

Fue un enorme proceso de aprendizaje que mezcla mis dos mundos preferidos, el arte y la comunicación. Adicta a ver obras de teatro, me brillaron los ojos al ver la convocatoria porque entendía que si lograba participar iba a guardar conmigo nuevas herramientas para mixturar estos universos, y así fue: la capacitación sobre cómo escribir críticas teatrales desde el enfoque de acompañante del proceso creativo, condensado finalmente en la práctica in situ coronaron la instancia.

RELACIONES

El rol que me tocó ocupar dentro del equipo fue el de redacción de una crítica en base a “La Sapo”, una producción argentino-uruguaya que impactó en lo más profundo de mis entrañas. Recuerdo que aquella noche del sábado 30 de octubre estaba yendo en bicicleta al teatro tratando de autoconvencerme de que podría cumplir mi cometido, observar y dejarme atravesar por la propuesta escénica para contarlo a posteriori desde su esencia.

Hoy puedo decir con seguridad que el objetivo fue cumplido y más que nunca reivindicó la trascendencia de la Universidad pública que nos brinda la posibilidad de estudiar, de articular mundos, de conocer gente e inmiscuirnos en la cultura de nuestra ciudad. 🌟

Un dispositivo de aprendizaje cultural y un espacio de práctica

🌟 **Giuliana Vimo**

En lo personal de mi experiencia creando contenido para las redes del FAER, puedo decir que aprendí mucho más de lo que creí y me llevo hermosos recuerdos (que, de no haber sido por el Festival, me hubiera privado de vivir). No sólo tuve el privilegio de aprender a articular y aplicar varios de los contenidos aprendidos en la carrera en un escenario real, sino también de haber sido espectadora de maravillosas obras que me llegaron al alma por atravesar problemáticas como la memoria y el orgullo. Pude tomar algo que disfruto hacer y enlazarlo con algo que disfruto especar, para así componer y producir contenido audiovisual que quede como una marca en la historia del festival y de mi carrera personal.

A su vez, la experiencia con las personas que trabajaron para y en el Festival fue hermosa. El trato que predominaba en las salas era súper ameno y agradable, todes transmitían una energía preciosa. Allí pude ver en carne propia todo el trabajo, la coordinación, el esfuerzo, la pasión y el amor presentes en el detrás de escena del maravilloso mundo del teatro rosarino.

Reflexionando particularmente sobre el festival, me parece que es una movida fundamental y muy necesaria para reactivar el vínculo entre los ciudadanos con el arte de la expresión y esencialmente con la cultura. Es una propuesta que cumple perfectamente con su objetivo de visibilizar materiales que no tenían mucha exposición, de cruzar conocimientos y de aumentar los espacios de trabajo para les artistas. La única crítica constructiva es que cierta desorganización durante el festival provocó para algunos compeñeres una experiencia de menor calidad. Algo que nos reconozco a todo el equipo de estudiantes de la facultad, es que a pesar de los contratiempos, pudimos acomodarnos y dar lo mejor de nosotros. Propongo que para las futuras ediciones del FAER haya una distribución de tareas más pareja.

En resumidas cuentas, yo lo viví como un hermoso acercamiento al campo de aplicación de los diferentes dispositivos comunicacionales, que me permitió crecer en lo que disfruto hacer. 🌟

REFLEXIONES

Fomentar la cultura con la palabra

 **Delfina Cristallini**


La extensa agenda cultural en Rosario marca la pauta de la programación disponible para disfrutar de un fin de semana entretenido. Por tercer año consecutivo obras locales y, por primera vez, internacionales seleccionadas se expusieron en la ciudad para aquellos amantes del teatro dispuestos a vivir una experiencia nueva.

Más de 10 obras conformaron la grilla en esta edición 2023 del Festival de Artes Escénicas de Rosario en cinco días agitados para quienes participaron de su cobertura a través de crónicas, críticas, entrevistas, contenido para redes sociales, asistencia y producción. De esta forma, 30 alumnos de la cátedra de Redacción II de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política fueron parte de este grupo de trabajo apasionado por las tablas.

La exigencia del periodismo de espectáculos abarca muchos aspectos. No sólo consiste en quedarse hasta altas horas de la noche escribiendo para que la nota pueda ser publicada por la mañana, o pasar tardes enteras en el teatro, lo cual, de hecho, para muchos no es un sacrificio. También es preciso capacitarse previamente, acudir antes del inicio del show para relacionarse con los involucrados en los espectáculos y en la organización en general o estar predispuesto a cubrir otras funciones de modo imprevisto.

Así, la dinámica establecida fue óptima para que las jornadas transcurriesen sin dificultades ante públicos sumamente inmersos en la vivencia teatral donde, por momentos, el silencio de la sala se tornaba ensordecedor y el maravilloso espíritu de las artes escénicas envolvía hasta los más reacios.

Con varias puestas en escena que trascendían el esquema clásico teatral el verdadero desafío fue lograr transmitir no sólo la cronología de los hechos sino, además, las sensaciones provocadas y la importancia cultural de festivales como éste que capturan la esencia del arte desde sus elementos principales.

Cuando el telón del FAER se cerró por última vez el domingo, el sentimiento de una tarea alegremente realizada invadió al equipo. Colectivamente es posible revalorizar el trabajo cultural y la importancia de la profesionalización de las artes escénicas. 


Una travesía de manos dadas

 **Clarisa Granollers**

El proceso de selección previo festival me llenó de miedo, ante la espera de una respuesta que no llegaba, el cuestionamiento de mis capacidades de expresión salió a relucir. El miedo me acompañó durante mi trayecto a los eventos a los que me tocaba cubrir, me vestí formal, llevaba una libreta, la credencial de redacción colgada del abrigo, intenté pararme lo más derecha posible y parecer que lo desconocido no me estaba tragando.

REFLEXIONES

Sin embargo, las caras conocidas de algunos de mis compañeros, estudiantes que veía en los pasillos o algunos rostros no conocidos pero similares a mí bajaron mi nivel de estrés. Me hicieron sentir que no era un proyecto individual al que había que probar quien valía para participar y quien no, lo único que necesitábamos eran ganas y en aquellos rostros no había otra cosa que anhelo.

Nos atravesó a todos, me quedé con las crónicas que leí, con las felicitaciones que dí, hablar con mis compañeros hasta la madrugada de cosas que nos gustaban del texto del otro. Atesoré la falta de jerarquía, no había alguien que sabía más y se pronunciaba desde ese lugar, era puro desconocimiento el que nos hizo integrarnos en conjunto y darnos la mano para atravesar la experiencia. 


Enfrentarse a lo desconocido

 **Inés Fabbri**

Cuando me anoté al proyecto no sabía muy bien cómo iba a hacer. La realidad es que no tenía mucho contacto con las artes escénicas, pero me pareció una muy buena oportunidad para sumar una experiencia distinta a mi vida y aprender cosas nuevas. Era todo un desafío para mí porque realmente me cuesta mucho salir de mi zona de confort. Pero aún así, me animé.

Si bien los primeros días tuvimos algunos contratiempos, tanto yo como mis compañeras, supimos resolverlos y eso es lo que más valoro de esta experiencia. Que a pesar de tener problemas, trabajamos en conjunto, nos ayudamos y supimos cómo afrontar las cosas que se nos iban presentando. Nos enfrentamos al monstruo de trabajar con el otro, distinto y desconocido para nosotros y creo que eso valió totalmente la pena. Siento que aprendí muchas cosas, ya sean buenas o malas, me lleve muchos aprendizajes que me van a servir para el resto de mi vida.

Como asistente de producción tuve la oportunidad de estar en la preproducción del Festival y ver como es la organización desde adentro. Cuando estás ahí no te das cuenta, pero el tiempo pasa volando, y si estás haciendo muchas cosas, más todavía. Tuvimos dos días super movidos en los que no paramos un segundo. Nos presentamos a los directores y a los elencos, organizamos a la gente, respondimos mensajes, conectamos a los chicos de redes sociales y redacción para que pudieran hacer su trabajo. Estábamos todos funcionando a la par, todos unidos por una misma causa: representar a nuestra Facultad y a Comunicación Social en el Festival.

Creo que si bien hay muchas cosas para mejorar, ya sea en temas de organización, horarios o comunicación interna, el hacer este proyecto y salir de lo común de la Facultad, que se basa en hacer trabajos, leer mil textos, rendir y aprobar, es súper valiosa. Es aprender de otra manera, desde otra perspectiva, con gente nueva y desafíos que no son entender un autor o un concepto, son desafíos que nos permiten ponernos a prueba en el mundo real. Me llevo el esfuerzo, la voluntad y la predisposición que todos pusimos para que todo salga lindo y bien. Desde mi punto de vista, fue una forma de afirmar que por ahora estoy yendo por el camino correcto y que me interesa seguir estudiando Comunicación. 

Una inmersión en la magia de las artes escénicas

 **Lara Villegas**

Desde siempre me gustó mucho el teatro y cuando surgió la propuesta de participar del festival, me pareció muy interesante poder combinar ese pasatiempo con la comunicación. El proyecto, que llegó a mi conocimiento como una extensión de la cátedra de Redacción II, nos permitió hacer la producción en tiempo real de contenido para el FAER, al mismo tiempo que pudimos disfrutar con mis compañeros de un festival internacional muy rico y diverso.

Desde el área de redes sociales y redacción, tuve la oportunidad, junto a otros compañeros, de poder entrevistar y conocer a los directores y a los elencos de cada obra. Cada entrevista fue una instancia de aprendizaje que me hizo adentrarme más en las obras y poder disfrutarlas más todavía. Si bien mi parte favorita no es hacer entrevistas, si disfruté mucho sacar fotos y videos para subir a las redes sociales.

Hacer la cobertura del festival fue una experiencia enriquecedora que me permitió acercarme aún más al mundo del teatro, así también me hizo valorar el trabajo y la dedicación de los artistas. Al tener la posibilidad de conocer a algunos de los artistas y escucharlos, poder contar sus historias por medio de las herramientas que aprendimos a lo largo de la carrera, fue algo muy fructífero para mí.

Capturar momentos de emoción, tanto en el público como en los actores, así como el proceso de creación del contenido me ayudó a salir de la rutina de la Facultad y aplicar mis conocimientos “en campo”, lo que disfruté mucho.

Además, poder mostrar aquello que pasa entre las cuatro paredes de una sala de teatro, a un público más amplio, me hizo darme cuenta de la responsabilidad que conlleva construir un mensaje: desde la percepción de una toma, hasta cómo nos dirigimos a la audiencia al redactar los copys, cómo nos referimos a los artistas y a los trabajadores del festival, entre otras cosas. Más allá de los problemas que puedan haber surgido, el FAER me dejó muchas cosas aprendidas y por aprender, que seguramente use para aplicar en futuras ocasiones y oportunidades relacionadas con el mundo del teatro y de la comunicación.



Las nuevas redes de la cooperación

 **Guillermina Giuliano**

Disfruté mucho participar en el FAER. Fue una experiencia en la que pude plasmar y llevar al campo de acción muchas de las cosas que había aprendido en el año tanto en la Facultad, como fuera.

A mí me tocó cubrir las redes por lo que tenía que estar en las distintas obras y eventos que se realizaron durante esos cinco días. Eso me permitió conocer muchísima gente nueva y también, muchos lugares nuevos a los que no había ido dado a que me mudé a Rosario el año pasado.

REDACCIONES

También tuve la suerte de tener una buena dupla de trabajo, Facu, con el que trabajamos mano a mano para alivianarnos el trabajo y hacerlo más llevadero. Uno entrevistaba y el otro grababa, uno editaba el video y el otro escribía el copy. Nos conocimos mejor y fue una buena experiencia de trabajo.

En cuanto a las personas del FAER, todas se portaron muy bien conmigo. El primer evento que cubrimos fue la apertura, todavía no me animaba a molestar a los actores para entrevistarlos pero, con ayuda de las chicas del FAER, terminé haciendo tres entrevistas en un día en el que conocí actores y actrices con mucho talento y emoción.

Fueron cinco días muy intensos, pero, rescato totalmente la experiencia porque aprendimos a resolver por nuestros propios medios, organizarnos y ejecutar distintas tareas en forma grupal y cooperando unos con otros. 🌟

El arte: un lugar en el mundo

🌟 **Pedro Maluf**

Quizás nunca encontré mi lugar, y creo que es porque tengo muchos, no uno sólo. Uno de ellos es en lo escénico, el escenario, el teatro, el arte. Esa aproximación la encontré en el FAER, en donde me sentí incluido y experimenté a más no poder.

Como futuro comunicador social, decidí desde el principio del proyecto, formar parte de las entrevistas: esas en donde busco entrometerme cuidadosamente en la vida de los entrevistados (grandes artistas en este caso), y en las cuales puedo interpretar el mejor papel, el de mi futuro.

Hablo del futuro porque gracias al FAER, viví experiencias nuevas, únicas. Vivir dentro de un festival de esta magnitud, hace dar cuenta de lo mucho que se pierde el espectador que viene a ver una obra en particular. Detrás de las bambalinas están las verdades, los cuchicheos, las risas, los nervios, todas esas cosas que hacen a la obra que se aproxima.

En cuanto al trabajo realizado dentro del festival, me pareció que fue totalmente nutritivo para mi aprendizaje, tanto de la carrera, como de la vida. Si bien hubo problemas, después crisis, más frustración, todo eso se esclareció cuando te das cuenta de que había una solución.

Otra cosa que puedo encontrar dentro de los recuerdos que me quedaron es la buena onda del lugar: el ambiente siempre cálido, los entrevistados dispuestos al 100 por ciento, las obras que despertaban grandes emociones.

En mi memoria quedaron también los encuentros con colegas, o amigos mejor dicho; con los que en algún momento compartí el arte, y en aquellos días los veía dar una performance artística merecida de grandes premios. En fin, el FAER fue uno de los lugares a los que en algún momento de mi vida debí permanecer, por eso, doy gracias por el proyecto y por la extraordinaria compañía. 🌟


Valorar la cultura, el arte y el trabajo en equipo

 **Bernardina Pérez**

Recuerdo escuchar al profesor comentar sobre la experiencia y automáticamente anotarme con el objetivo de participar. No buscaba estar en una parte específica del FAER, sino que simplemente quería ser parte. Me emocionaba este nuevo proyecto de la materia que unía la comunicación y la cultura como parte de una experiencia que difícilmente se repetiría nuevamente.

Recuerdo el momento en el que me llegó el mensaje que notificó que sería parte del Festival como miembro del equipo de Asistencia de Producción. Recuerdo las dudas e incertidumbres acerca de mi participación, cerca del rol que cumpliría dentro de la asistencia, pero también la emoción de experimentar el proyecto. Al comienzo del festival atravesamos junto a mis compañeras ciertos inconvenientes que hicieron que el resto del recorrido no se haya desarrollado como lo esperábamos. Creo también que las dificultades son parte del aprendizaje, sin embargo, supimos cómo continuar, lo que generó que el resto del camino haya valido la pena.

Asimismo, considero que el FAER es una de esas instancias que nos hace valorar aún más la importancia de la cultura. Desde mi lugar, haber asistido a los desmontajes de numerosas obras que se desarrollaron en las diferentes jornadas me permitió escuchar y observar lo que llevó a formarlas, la inspiración de cada director, el rol de cada actor y, principalmente, la importancia del teatro como expresión artística.

Esta experiencia me permitió, como estudiante de Comunicación Social, descubrir nuevas partes del oficio, afrontar desafíos y valorar el trabajo en equipo. Son estas las oportunidades que nos brinda la Universidad, que no solo nos permite realizar un trabajo de campo adentrándonos cada vez más en el mundo laboral de nuestra carrera, sino que, como mencione anteriormente, también nos permite valorar la cultura y el arte. 

Apostar por algo nuevo

 **Luisina Berasi**

Participé en el FAER como asistente de producción. Fui con la idea de explorar una rama de la comunicación que nunca antes había tenido la posibilidad de indagar y ya venía con muchas ganas de hacerlo.


Mi interés por el periodismo cultural y de espectáculos se entremezcló con la idea de la asistencia, con el entusiasmo de ver y por sobre todo, presenciar el detrás de escenas del armado de un evento. Todo ello en un campo en el que nunca me había sumergido hasta ahora, gracias a esta oportunidad que nos dieron desde la Universidad: el teatro.

REALIZACIONES

De mi experiencia me llevo aprendizajes que quizás no tienen mucho que ver con la carrera de Comunicación Social en cuestión, pero que al fin y al cabo terminan siendo valiosos, ya que aprendimos a trabajar verdaderamente en equipo, coordinando entre todas las duplas de asistencia de producción ante imprevistos y vicisitudes que nos fueron surgiendo y que solo pudimos solucionar gracias a la responsabilidad, el compromiso y la proactividad de todas. La experiencia hubiese sido muy diferente si entre las partes no lográbamos coordinarnos. La comunicación al fin y al cabo terminó siendo la parte crucial.

Por otro lado, en el marco de este proyecto vinculado con la materia de Redacción II, considero fructíferas para la carrera de Comunicación Social las experiencias de redacción de crítica cultural, y de gestión y producción de contenido para redes sociales, por sobre la asistencia de producción.

Sin embargo, quiero destacar los proyectos de extensión que propone la Fcpolit, ya que nos permiten a nosotros —desde nuestro lugar de estudiantes— poder tener verdadero acceso al campo de acción de nuestra profesión.

Considero que participar de esta manera no solo sirve para conocer más sobre cómo se puede desempeñar un comunicador, sino también empezar a mirar desde ahora con los ojos de uno, y desarrollar una visión más integral y crítica que nos servirá para el futuro, sea el campo que sea en el que nos desempeñemos laboralmente, más allá de las tareas que le competen a un comunicador social. 


Meternos en la cultura y aprender a quererla

 Tania Videla

La experiencia del Festival me dejó con mucho para decir. En primer lugar, creo que el proyecto fue un puntapié para empezar a reflexionar y trabajar ciertas áreas de la comunicación, y de nuestras habilidades personales, que no se podría haber dado de otra manera. El festival nos abrió las puertas para aprender a organizarnos, producir, resolver, armar en conjunto y estar presentes. Desde la asistencia de producción las vivencias fueron diversas: si bien hubo ciertos altibajos, lo importante es que supimos estar a la par de la situación y encontrar soluciones eficientes y rápidas. Si hay algo que rescato de la experiencia, son esos “contratiempos”, esos problemas que parecían gigantes y al final pudieron ser afrontados.

En cuanto a la propuesta, a mi parecer fue completísima. Aquello a lo que se aspira con el Festival me genera mucha intriga y curiosidad, pensar las artes escénicas no sólo como las obras en el escenario, sino también en conjunto con las plataformas que las difunden y las instituciones que las fomentan, podría generar un círculo de información muy valioso para seguir expandiendo la cultura. El lugar de asistencia me permitió justamente adentrarme un poco en cada rama del Festival, que junto a mi compañera pudimos recorrer bastante ampliamente. Nuestro trabajo para la pre-producción de las obras, hacer conexiones con los y las artistas, ayudar en las instancias de debate, fue parte de esta experiencia a la que nos trajo el proyecto.

Creo que también es importante rescatar haber podido participar de una instancia de Extensión de la Facultad, que nos permitió salir de las aulas, poner nuestros conocimientos en acción y abrirnos a nuevas opciones. A veces siento que nos olvidamos del arte, y lo que puede sumar a nuestra formación, por lo que estas oportunidades son oro.

Más allá de las revisiones que se puedan hacer del rol a cumplir, de la organización interna o de nuestro desempeño, el FAER nos ayudó a conectar con otra rama de la comunicación y a acceder a nuevos espacios que quizá podrían ser olvidados. Con una cultura en emergencia, y un contexto en el que sobran las ideas y críticas para materializarlas artísticamente, aprender a comunicar y entender su importancia nos deja con una valija llena de reflexiones. 


Ni cursar ni rendir... a la cancha

 **Facundo Duhagon**

Con mi punto de vista desde el trabajo de redacción y redes considero la experiencia del FAER un ejemplo claro de lo útil que es el trabajo de campo y todo lo que se aprende. Movernos para estar en los lugares, poner la cara, preguntar, ir y venir, nos saca la vergüenza y nos da una muestrade cómo trabaja el comunicador. Preparar las entrevistas, estar en la escena, editar, escribir fueron a mi gusto de lo mejor en cuestión práctica de mi año estudiantil. Creo que más allá de la formación como comunicadores esta experiencia también es creadora de lazos entre estudiantes y personas por fuera de la Facultad que aportan relaciones, propuestas, perspectivas. Ponernos en la cancha es hacernos aprender. A veces no todo puede enseñarse y este es el ejemplo que, por momentos, se aprende con golpes, problemas y buscando formas de solucionar las cosas, porque hay un alguien esperando que tengamos el trabajo listo.

A lo largo del proyecto se dieron algunas cuestiones, detalles que conformaron la parte más pedagógica de esta experiencia. Desde redacción y redes nos demandaba muchas horas, pudimos hacerlo por la coincidencia de tener semana de exámenes, no cursar ni rendir. La fatiga de las horas, estar en la escena, preparar entrevistas, hablar con gente, movernos de acá allá y luego recién, crear el contenido (edición escritura, audio etc.), es resolver sobre la marcha esas cuestiones y son para mí el aprendizaje.

Siento que como grupo tendríamos que pulir y establecer mejor los trabajos de cada alumno, o ser más consciente de las fallas que pueden surgir. Trabajar en simultáneo con todo el grupo o con menos cantidad de alumnos, pero que estén más dispuestos es lo que podríamos hacer para perfeccionar la experiencia.

Por último fue una lástima que tuvimos un gran manejo de redes y una creación de contenido muy buena pero que no tuvo gran visibilidad. En mi forma de ver las cosas, con una organización más eficiente podría no desperdiciarse contenido muy interesante y casi profesional que produjeron los equipos de trabajo, con buena calidad de video, de sonido y capacidad de difusión. 

REFLEXIONES

Salir del ámbito educativo tradicional

 **Narella Crucci**


La llegada de una notificación en el celular fue suficiente para que la expresión de su rostro cambiara la pesadez de un día lunes cerca de la medianoche. “¡Quedaste seleccionada, Narella!”, fueron las primeras oraciones del mail que quedó resonando en su cabeza por algunos minutos. De esta manera, la ansiada cuenta regresiva para el FAER se mantuvo intacta durante el receso invernal.

La vuelta a clases en el mes de septiembre vino acompañada junto a diversas fechas, entre ellas, las capacitaciones que lograron ubicar en tiempo y espacio a los estudiantes en sus respectivas áreas elegidas. ¡Fotografía! Perfecto para Narella, a quien le apasionaba el arte audiovisual y habría dejado su pasión por fuera del ámbito educativo. Era un excelente momento para fusionar dos actividades ricas en contenido y participar, por primera vez, en un festival de esa índole.

A menos de dos semanas para el comienzo, las tareas fueron distribuidas en duplas entre los estudiantes seleccionados de la cátedra de Redacción II. Los organizadores del festival subían las expectativas en cada reunión y el color primaveral de los días acompañaban la creatividad de su grupo en redes. Su primera participación tendría lugar el viernes 29 de septiembre a las 20 con la curiosa obra llamada “Bruta” en el Centro Cultural Parque España.

El día llegó y con Luana, su dupla de trabajo, intercambiaron mensajes para definir hora, preguntas, dudas e incluso la ropa para presentarse en dicho lugar. El sitio era nuevo para Narella y aprovechó el momento para recorrer. Luego de ubicarse a la espera de conseguir la tan ansiada entrevista con el director y la actriz protagonista, los dedos del teclado de su celular no le alcanzaban para terminar de definir las preguntas. El tiempo pasaba lento y detrás de esa puerta que dirigía al escenario donde apenas en unos minutos se llenaría de expectantes, se escuchaban las últimas pasadas del ensayo.

Las luces cambiaban de color y la música intensa se iba desvaneciendo en los últimos gritos de aliento del director quien salió inesperadamente a dar la entrevista. Los videos y el contenido propiamente dicho de las consignas estaban en su mano, que pronto serían editados para subir a las redes. Pero había algo más allá de las tareas educativas propuestas por la cátedra. La actividad hizo que pueda conectar con su parte más artística y creativa disfrutando en un espacio que en nada se parecía a un salón de clase. Unos minutos más tarde, la actriz recibió con una sonrisa a la estudiante y caminando con emoción se mostró dispuesta a ayudarla brindando su tiempo y respondiendo sus preguntas. Habib de La Jara, manifestó una parte emocional de la obra que protagoniza y expresó que “la gente se puede encontrar con su propia corporalidad, historia y dolor”. En pocas palabras pudo emocionar a Narella quien se encontraba fascinada ante la puesta en escena y en ese mismo instante, se percató de la distancia que había tomado de su pasión más preciada.

Finalmente, “Bruta” recibió aplausos y Narella, quien llegó a su casa cansada, confirmó una vez más estar estudiando la carrera correcta que le permitió estar en un espacio fusionando una actividad académica con su faceta artística. 

REFLEXIONES

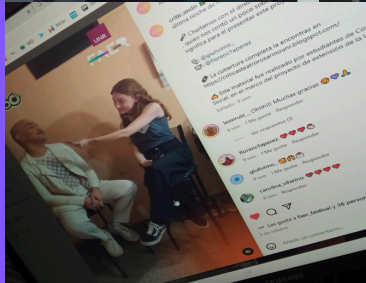
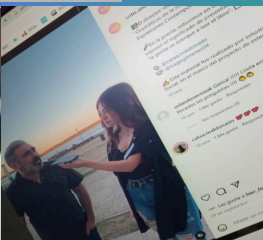
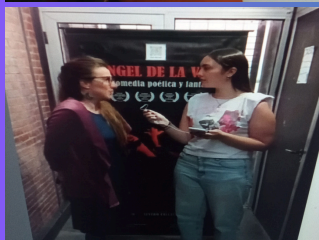
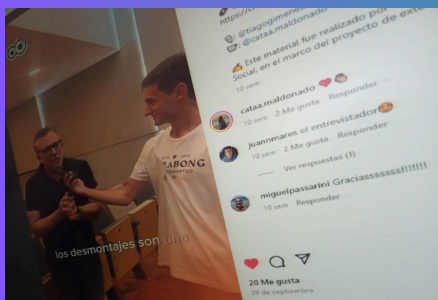


critic.ando
opuestas



RAEDAS

Con la coordinación de Ludmila M., y entre publicaciones, copys, fotos y emojis, Tiago entrevistó a Miguel Passarini, Lara a Agustina Toia, Cata a Marcelo Díaz, Pedro al elenco de Baño de Rosas, Giuli a León Ruiz y Guille a Marzia y Carolina.



PARTICIPANTES

Les estudiantes de la “Experiencia Faer 2023” participaron de una convocatoria abierta a todos los inscriptos en la asignatura Redacción 2 del segundo año de la Licenciatura en Comunicación Social.

El proceso de selección se realizó en julio y consistió en la presentación de un escrito donde manifestaran sus intereses en ser parte del proyecto.

Se evaluaron la pertinencia de la exposición, calidad de la redacción, historias personales, y antecedentes comunicacionales y artísticos.

REDACCIÓN

- Andrea Arroniz
- Gamila Sala
- Clara Sánchez
- Clarisa Granollers
- Delfina Cristallini
- Delfina Stamati
- Julia Cabezas
- Ludmila Velotto
- Magali Dolzani
- Sofía Quattrociochi

ASISTENCIA

- Bernardina Pérez
- Fanny Oviedo
- Inés Fabbri
- Luisina Berasi
- Sol Stoppani
- Tania Videla

REDES

- Ludmila Miranda
(coordinadora)
- Catalina Maldonado
- Giuliana Vimo
- Luana Totoro
- Narella Crucci
- Tiago Giménez

REDACCIÓN Y REDES

- Facundo Duhagon
- Florencia Pérez
- Guillermina Giuliano
- Jerónimo Sagarduy
- Lara Villegas
- Lucía Stefanelli
- Pedro Maluf

UN COMPILADO DE APRENDIZAJES, ENSAYOS Y ERRORES, DE LO QUE SUCEDE DETRÁS DEL TELÓN DURANTE UNA EXPERIENCIA DIFERENTE Y LOS FRUTOS QUE SALEN DE ELLA.

RETAZOS SOBRE LO QUE LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA CÁTEDRA DE REDACCIÓN II APRENDIERON PARTICIPANDO EN EL FESTIVAL DE ARTES ESCENICAS ROSARIO (FAER) REALIZANDO CRÍTICAS CULTURALES, CREANDO CONTENIDO PARA REDES SOCIALES Y DESEMPEÑÁNDOSE COMO ASISTENTES DE PRODUCCIÓN.



E-BOOK

EXPERIENCIA FAER 2023